

ESPACIOS UMBRAL EN MADRID: VISIONES DESDE LA MEMORIA HACIA LA CIUDAD FUTURA

Threshold Areas in Madrid: Perspectives from the Memory to the Future City

**Eva J.
Rodríguez Romero**

*Universidad San Pablo-CEU
(Madrid), CEU Universities
rodrom@ceu.es*

**Rocío
Santo-Tomás Muro**

*Universidad San Pablo-CEU
(Madrid), CEU Universities
roc.santotomas.ce@ceu.es*

**Carlota Sáenz de
Tejada Granados**

*Universidad San Pablo-CEU
(Madrid), CEU Universities
car.saenzdetejada@ceindo.ceu.es*

Resumen

Para que la visión del paisaje de una ciudad esté completa, es necesario estudiar su imagen desde el territorio que la rodea. Aproximarse a una ciudad desde diversos puntos ofrece visiones muy diferentes, las cuales, para el caso de estudio que se plantea, Madrid, presentan marcados y diferentes caracteres. Dentro de estos tipos de paisaje, se plantea identificar ciertos ámbitos que actúan como “umbral urbano” y sirven de nexo de unión entre lo que no es ciudad y lo que sí. Son espacios que recogen el legado histórico de elementos patrimoniales a la par que se conjugan con nuevos hitos y recientes intervenciones, pero todos ellos nos hacen reconocer que entramos en la ciudad de Madrid. Por su situación topográfica, accesos y características morfológicas, hace que su visión lejana tenga un gran interés cultural, turístico y paisajístico. Además, por el reciente espectacular crecimiento de su periferia y la alta densidad de población en la misma, supone un caso paradigmático de paisaje periurbano a nivel europeo, que necesita de estudio y reflexión. Se pretende analizar, a través de algunos ejemplos, el espacio periurbano de Madrid integrando valores naturales y culturales, para determinar el papel que los ejes principales de acceso, los hitos arquitectónicos y las infraestructuras verdes juegan en la definición de los umbrales de la ciudad, en esos espacios de contacto entre lo periurbano y lo urbano.

Palabras clave

Forma urbana, paisaje periurbano, umbral urbano, memoria urbana, Madrid.

Abstract

In order to have a complete overview of the landscape of a city, it is necessary to study the image of the territory surrounding it. To approach a city from the various cardinal points offers different vision. The case study proposed, Madrid, presents strong and diverse characters. Within these landscape types located in the peri-urban contour of Madrid, we identify certain areas acting as “urban threshold”, acting as links between what is a city and what is not. These spaces collect the historical legacy of heritage features as well as new landmarks and recent interventions, but all them permit us to recognise we are entering the city of Madrid. Because of its topographic situation, accesses and its morphological characteristics, Madrid distant vision has a great cultural, touristic and scenic interest. Moreover, due to the spectacular recent growth and high density of its periphery, it entails a paradigmatic case of European peri-urban landscape, in need of study and consideration. The aim is to analyse, through certain examples, the peri-urban area of Madrid integrating natural and cultural values, to determine the role that principal access axes, the architectural landmarks and green infrastructures play in the definition urban thresholds, within these spaces of contact between the peri-urban and the urban.

Keywords

Urban form, peri-urban landscape, urban threshold, urban memory, Madrid.

1. INTRODUCCIÓN

El paisaje es una realidad compleja, expresión de la cultura que lo crea y que lo observa, pero es una realidad en la que todos estamos inmersos en nuestra cotidianeidad. Es un concepto holístico que conjuga elementos muy diversos: naturales (orografía, hidrografía, vegetación, clima...), antrópicos e históricos (usos del suelo, vías de comunicación, infraestructuras... y su evolución histórica) y social-perceptivos, por lo que las maneras de estudiarlo también son múltiples (Tudor, 2014).

Hay, a su vez, muchos tipos de paisaje, tanto en el medio natural, como urbano, periurbano y rural, pero todos ellos contribuyen a mejorar la calidad de vida de los habitantes, tanto los espacios significativos o emblemáticos (paisajes excepcionales) como los espacios ordinarios (paisajes cotidianos) en los que se desarrolla el día a día (Consejo de Europa, 2000: art. 1 y 2), como son los paisajes urbanos.

Más allá de la historia urbana y arquitectónica de una ciudad, está su imagen paisajística, que implica una visión holística del espacio urbano y del conjunto de la ciudad, una visión bajo otro prisma, imbuida de recuerdos, imágenes, plasmada en el arte y grabada en el imaginario colectivo. Además, hoy en día el paisaje se ha convertido en el nuevo paradigma de sostenibilidad y del análisis del territorio, a la par que constituye un evidente derecho de todas las personas. Por ello, para que la visión del paisaje de una ciudad esté completa, es necesario también estudiar su imagen desde el territorio que la rodea incorporando la imagen de los paisajes de la periferia, analizar cómo es la imagen de la ciudad cuando nos aproximamos a ella, cómo se formaliza esa franja difusa y compleja entre lo que consideramos campo y lo que consideramos ciudad, diálogo entre diversos usos rurales y urbanos¹.

Hasta hace poco, las administraciones de Patrimonio no comenzaron a considerar los bienes y monumentos dentro de un entorno o de su contexto paisajístico. Por otra parte, las políticas de conservación de la naturaleza se orientan más hacia la protección de los valores ecológicos y no tanto hacia lo escénico. Por todo esto, en los planes urbanísticos no suele existir una consideración clara del paisaje y su problemática. La consideración del paisaje como un recurso patrimonial de primer orden y su vinculación con la calidad de vida de la sociedad es un concepto relativamente reciente que se concretó en el *Convenio Europeo del Paisaje* (2000), cuyos objetivos se están implementando en la actualidad en España, con la reciente aprobación del *Plan Nacional de Paisajes Culturales* (Cruz (dir.), 2014). Éste empieza, por tanto, a suscitar el interés de los poderes públicos e instituciones, aunque el estudio, valoración y protección del paisaje en España aún no está del todo sistematizado y continúa repartido entre las administraciones relacionadas con la conservación de la naturaleza y la salvaguarda del Patrimonio (Zárate, 2011).

Desde el *Memorandum de Viena* (2005), cobró especial relevancia el concepto de paisaje histórico urbano -se suele identificar con los cascos históricos- como entidad patrimonial y legado para la sociedad, por su capacidad de generar señas de identidad cultural y su influencia directa en la calidad de vida (Antrop, 2005). En este sentido, se elaboró el *Plan de Calidad del Paisaje de Madrid* (Ayuntamiento de Madrid, 2009), documento marco de tipo técnico que identifica diversos tipos de paisajes urbanos dentro de la ciudad de Madrid, basándose, sobre todo, en su desarrollo urbanístico y aspectos socioeconómicos. Por otra parte, la Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid estudió los paisajes naturales regionales en su *Atlas* (Consejería de Medio Ambiente, Administración Local y Ordenación del Territorio, 2007), excluyendo deliberadamente lo que considera paisaje urbano. Entre ambos planteamientos queda la franja periurbana sin analizar. Precisamente, desde ese espacio intermedio periurbano, aproximarse a una ciudad desde los diversos puntos cardinales ofrece visiones variadas de la misma, las cuales, para el caso de estudio que se plantea, Madrid, presentan marcados y diferentes caracteres (naturalista, industrial-productivo e histórico), pero todas ellas interesantes y con gran potencial paisajístico.

¹ Esta comunicación forma parte del Proyecto "El paisaje periurbano de Madrid: visiones desde la memoria hacia la nueva ciudad", financiado por la V Convocatoria de Proyectos Puente CEU-Banco Santander (octubre 2019-agosto 2020), y por el Plan Estatal de Investigación Orientada a los Retos de la Sociedad, cod. PID2019-110693RB-I00, cuya IP es la primera autora Eva J. Rodríguez. Además, agradecemos a la Fundación San Pablo-CEU la ayuda de Formación de Personal Investigador de la segunda autora Rocío Santo-Tomás.

2. EL PAISAJE PERIURBANO DE MADRID: TIPOS DE PAISAJES DE APROXIMACIÓN A LA CIUDAD

Existen multitud de paisajes donde lo natural, lo agrario y lo cultural se entremezclan, pero son paisajes ordinarios, cotidianos, por lo que no suelen estar protegidos, a pesar de que pueden albergar elementos de interés. Así, el paisaje periurbano, los paisajes de las periferias, son lugares cambiantes, frágiles porque no siempre reciben el cuidado necesario y tienden a degradarse rápidamente, pero, a la par, ofrecen un lugar de oportunidad para conservar o potenciar los aspectos identitarios de la imagen externa de una ciudad².

Dentro de los paisajes emblemáticos (que suelen estar protegidos por las leyes), estarían los paisajes naturales de especial relevancia y los paisajes culturales (Maderuelo; Rivera, 2011), que comprenden los paisajes que están claramente diseñados y creados por el hombre (parques y jardines), los paisajes evolutivos u orgánicamente desarrollados y los paisajes rurales asociados a aspectos religiosos, artísticos y culturales. Los paisajes ordinarios, o cotidianos, del día a día, dentro de los cuales se suele considerar el paisaje urbano habitualmente, son sin embargo los que más influencia suelen tener para los ciudadanos por ser los que se transitan y viven con mayor frecuencia.

Tanto los paisajes urbanos como los periurbanos están en permanente construcción, por lo que a nosotros nos gusta entender el concepto de paisaje histórico urbano, no simplemente como el paisaje característico de los centros históricos urbanos, sino como evolución del paisaje de la ciudad en su conjunto a lo largo de la historia; incluyendo tanto su restitución en tiempos pasados, como los análisis en la actualidad que sean capaces de reconocer las huellas del pasado en su presente (Palang; Spek y Stenseke, 2011). El paisaje urbano y periurbano es algo vivo, que conecta pasado y presente, como la ciudad misma, es para vivirlo, disfrutarlo si cabe, pero además es el testigo de la historia y materializa la memoria de la ciudad (Rodríguez; Sáenz de Tejada, 2016). Por tanto, la percepción del paisaje urbano y su calidad tienen resonancias innegables en la identidad de quién lo vive, de los ciudadanos; su valor de legado cultural es indiscutible, tanto el de los grandes paisajes como el de los paisajes cotidianos, entre los que podemos situar el paisaje peculiar de transición entre la ciudad y el campo, reflejo inequívoco de la cultura de cada tiempo.

Así, dentro de ese paisaje histórico podríamos considerar la frontera de la ciudad con el campo, su contorno, sus bordes o límites, como “paisajes de aproximación”³ a la misma (Rodríguez (dir.), 2018). Esa zona donde dialogan lo rural y lo urbano, donde se entretienen espacios propios de la fábrica urbana con elementos de ordenación territorial, zonas industriales, áreas de cultivos e instalaciones pecuarias, fincas suburbanas, bosques y campos, etc. El carácter de estos paisajes de transición naturaleza-ciudad, está determinado en gran medida, aparte de las situaciones de soporte natural y los usos del suelo, por los espacios verdes que la rodean y los accesos a la misma (Zoido, 2006), conjugación de las estructuras naturales y antrópicas que han ido generándolos. Es en estos dos elementos estructurantes, zonas verdes y carreteras, en los que centramos nuestro análisis del paisaje periurbano madrileño, para tratar de localizar aquellos espacios que actúan como umbrales urbanos.

En la mayoría de las grandes ciudades europeas, la antigua fábrica urbana se encontraba habitualmente cercada y rodeada de amplias zonas verdes, como bosques y campos para usos cinegético y pecuario, así como zonas de cultivo comunales y particulares. En el caso de Madrid, aparte de las fincas suburbanas de la corona, señores y nobles y los extensos predios de los monasterios y conventos, cabe destacar la presencia de los Reales Sitios próximos a la capital. Muchos de estos espacios evolucionaron a lo lar-

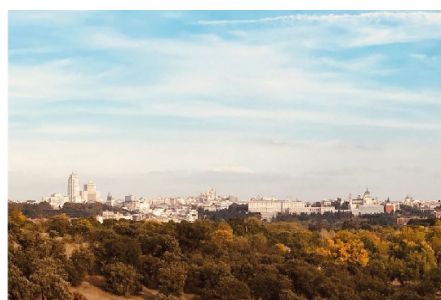
² En el Convenio Europeo, en su artículo 2, también se expresa la importancia del mismo para mejorar la calidad de vida de los habitantes, tanto en los espacios significativos o emblemáticos (paisajes excepcionales) como en los espacios ordinarios (paisajes cotidianos o degradados), tanto en el medio natural, como urbano, periurbano y rural.

³ El concepto se empleó como base en el Proyecto de investigación “Paisajes de aproximación a la ciudad de Madrid, siglos XIX-XX” (HAR2014-57843-R) donde se analizaron las componentes diacrónicas y sincrónicas que configuran lo que llamábamos “paisajes de aproximación” a la ciudad de Madrid, a lo largo de las épocas, desde distintos puntos geográficos de aproximación y aproximándose a su vez desde diversos enfoques metodológicos (arquitectura del paisaje, cartografía, historia de la forma urbana).

go del tiempo transformándose en espacios verdes públicos, que hoy en día forman parte del sistema de parques y espacios abiertos de la ciudad (Rodríguez; Sáenz de Tejada; Santo Tomás, 2018). Madrid, antiguamente circundada por la cerca de Felipe IV, cambió su imagen definitivamente, primero en la expansión burguesa del siglo XIX y, sobre todo, tras la Guerra Civil en el siglo XX, aunque quedan vestigios de los antiguos espacios agrícolas y jardines, y retazos sin resolver del encuentro entre los sucesivos crecimientos concéntricos de la ciudad.

El paisaje de los contornos ha ido evolucionando, pero la visión al aproximarse a la ciudad sigue manteniendo gran interés desde muchos lugares, ya que Madrid presenta una especial situación geográfica y topográfica. Los espacios de periferia en Madrid han surgido tras lentas transformaciones a lo largo de los siglos y más rápidas a partir del siglo XX (Fernández Águeda, 2017 y Fernández Portela, 2012), con las expansiones urbanas planificadas o no, de colonización de vacíos entre la ciudad y los núcleos cercanos, e incorporando y transformando preexistencias tanto naturales como artificiales. El crecimiento urbano ha modificado colinas, arroyos, vaguadas, caminos, cañadas y vías preexistentes, huertas, granjas, villas suburbanas, edificaciones rurales y hasta pequeñas poblaciones con todos sus elementos urbanos.

Estos “paisajes de aproximación” a la ciudad de Madrid, son múltiples tanto geográfica como históricamente. Tuvieron especial relevancia las fronteras entre las sucesivas ordenaciones urbanas desde época de los primeros Borbones, cuando la ciudad comenzó a conquistar el campo a su alrededor, la expansión de la ciudad burguesa en el siglo XIX, así como algunas zonas especialmente interesantes desde el punto de vista paisajístico, como la Cornisa, las Vistillas, El Pardo o el barrio de Argüelles y la Ciudad Universitaria. Una revisión histórica conjugada con el análisis actual, nos ha permitido llegar a definir tres “tipos” de paisaje (Fig. 1) en el contorno de la ciudad: el *paisaje naturalista* (franja norte y oeste de la ciudad), el *paisaje industrial-productivo* (se extiende al este y sur de la ciudad, formando una marcada diagonal ascendente con el anterior) y el *paisaje histórico* de la visión icónica de la Cornisa de Madrid (al oeste, situado en la superposición del encuentro de los dos tipos anteriores, a una escala más próxima al centro de la ciudad) (Rodríguez (dir.), 2018). Así en el noroeste predominan los amplios espacios verdes heredados de los antiguos Sitios Reales, mientras que al sureste predominan las instalaciones industriales y de todo tipo de servicios, que sobre todo a partir del siglo XIX fueron trasladándose desde el interior de la ciudad hacia el río y más allá de éste (Pardo, 2004 y Layuno, 2013).



Paisaje histórico (Cornisa)



Paisaje industrial-productivo



Paisaje naturalista

Fig. 1 - Tipos de paisaje en el espacio periurbano de Madrid. Fuente: Elaboración propia (2018)

3. ESPACIOS UMBRAL EN LA CIUDAD

Dentro de estos tipos de paisaje que se pueden establecer en el entorno periurbano de Madrid, se identifican ciertos ámbitos que actúan como “umbral urbano”, ejes, hitos y espacios públicos que sirven de nexo de unión entre lo que no es ciudad y lo que sí es ciudad. Son espacios que recogen el legado histórico de elementos patrimoniales a la par que se conjugan con nuevos hitos y recientes intervenciones. Son los lugares que nos hacen reconocer que entramos en la ciudad de Madrid, pero que pueden tener caracteres muy diversos según la zona desde la que se accede.

Así pues, en el paisaje periurbano, el umbral de la ciudad es el lugar en el que ésta deja de ser imagen para transformarse en espacio habitado, de manera que el carácter y la densidad de los signos que aparecen

en el límite de la ciudad conforman un paisaje propio, a veces con elementos expresos que actúan como hitos, otras veces solo por el cambio de velocidad a la que se llega, los sonidos, el tipo de arquitectura y los espacios verdes. Los accesos a la ciudad constituyen, por tanto, un elemento evolutivo y perceptivo especialmente relevante en la imagen paisajística de la periferia, al igual que los lugares que actúan como mirador natural hacia la ciudad o hacia el campo (Rodríguez; Sáenz de Tejada; Santo-Tomás, 2019). Los lugares que actúan como umbral no solo se distinguen del afuera de la ciudad, sino

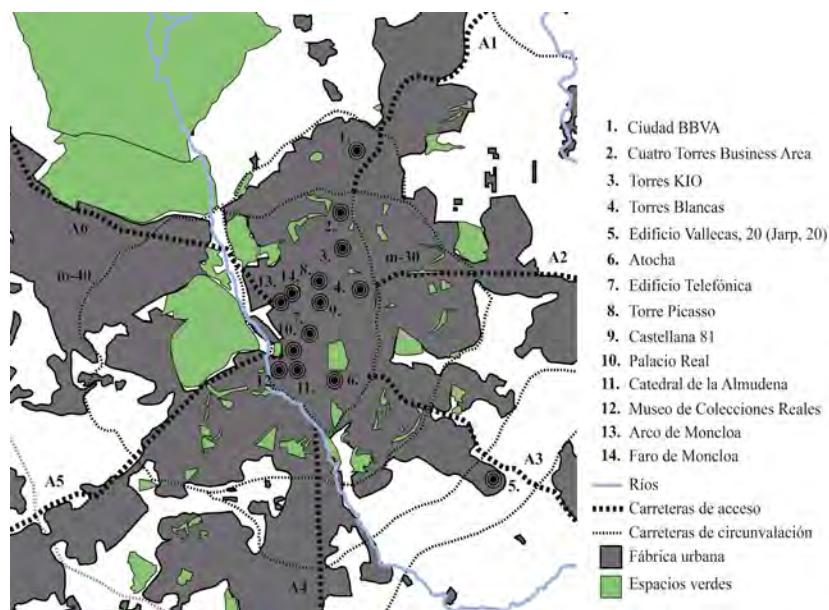


Fig. 2 - Ejes de acceso, espacios verdes e hitos arquitectónicos en Madrid.
Fuente: Elaboración propia (2020)

también del dentro, y se han ido modelando con el crecimiento de la ciudad y la absorción de su entorno, permitiendo la apropiación perceptiva de los mismos por el ciudadano, son espacios fundamentales dentro de los paisajes cotidianos. En el caso de Madrid, el paisaje periurbano, aparte de albergar amplios espacios productivos y de servicio como suele ser habitual, está también caracterizado por extensas zonas verdes, con gran valor histórico aparte de ecológico, y corredores verdes de nueva creación que intentan paliar el efecto negativo que pueden tener las infraestructuras que dan servicio a una gran ciudad.

Se analiza, a través de algunos ejemplos, el espacio periurbano de Madrid integrando valores naturales y culturales, para determinar el papel que los ejes principales de acceso, los hitos arquitectónicos y las infraestructuras verdes juegan en la definición de los umbrales de la ciudad (Fig. 2), en esos espacios de contacto entre lo periurbano y lo urbano. En esos espacios umbral se conjugan elementos tradicionales que “hacen ciudad” (plazas, calles y arquitecturas relevantes), con elementos propios del “paisaje de campo” (zonas boscosas, fincas, caminos y carreteras, cercados, etc).

4. ACCESOS, ZONAS VERDES Y ESPACIO PÚBLICO

La imagen que una ciudad ofrece cuando nos aproximamos a ella depende de su situación topográfica, el dibujo de sus bordes, su forma urbana, que generan una construcción perceptiva cargada de significado, en la que las zonas verdes juegan un papel muy relevante. Muchos de los espacios verdes en torno a las ciudades históricas han llegado hasta nuestros días, aunque muy transformados por el proceso de expansión urbana en épocas moderna y contemporánea, siendo frecuentemente espacios protegidos en casi todas las capitales europeas (París, Londres, Viena, Praga, Moscú, etc.) por sus valores ecológicos y patrimoniales. En Madrid, históricamente la Casa de Campo, el Monte de El Pardo, el paseo de la Florida y el Real Sitio del Buen Retiro eran los límites urbanos oeste y este respectivamente. Actualmente estos espacios verdes históricos aportan un claro valor en la construcción de la imagen urbana, a la par que se integran en el sistema de infraestructuras verdes de la actual metrópoli. Estos espacios verdes de contorno, junto con las carreteras principales de acceso son, como hemos mencionado, los dos tipos de elementos fundamentales que estructuran territorialmente cómo percibimos la ciudad al aproximarnos a ella.

Así, el borde noroeste de Madrid (Rodríguez; Sáenz de Tejada, 2017), situado en la zona más elevada topográficamente, donde comienza la llamada Cornisa, imagen distintiva y emblemática de esta ciudad, presenta un marcado carácter naturalista. El sector noroeste del casco histórico de la ciudad de Madrid

fue una de las últimas zonas en urbanizarse y extenderse a finales del siglo XIX, manteniendo una imagen con predominancia de la naturaleza sobre el tejido urbano, con amplias zonas boscosas, caminos arbolados, fincas rurales y quintas suburbanas, hasta comienzos del siglo XX. En este ámbito, el paisaje típico de transición urbe-naturaleza se conservó casi intacto hasta nuestra época debido principalmente a dos factores: por una parte, gracias a la presencia de grandes posesiones de la Corona, como la Casa de Campo, las Reales Posesiones de La Moncloa y La Florida y el Real Sitio de El Pardo y, por otra, debido a la accidentada orografía de la zona, con el recorrido sinuoso del Manzanares y numerosas colinas y barrancos.

El perfil predominante norte-sur de la ciudad, con sus cambios a lo largo de la historia, ha sido la imagen característica del paisaje urbano de Madrid cuando el viajero o visitante se acerca a ella desde diversos flancos. Desde el oeste, la llamada «Cornisa de Madrid» ha sido durante siglos la fachada de recibimiento de la ciudad; hacia ella convergían los paseos arbolados en declive, terminando en la masa arbórea de la Casa de Campo, el Campo del Moro, el paseo de la Florida y las riberas del río.

Sobre estas manchas verdes se alzaban la masa blanca del Palacio Real (previamente el volumen del Alcázar), la potencia de la cúpula de San Francisco el Grande, y la silueta divertida y compleja de cupulillas y torres de las iglesias sobresaliendo por encima de la horizontalidad del caserío. Los planificadores urbanos y arquitectos de la posguerra eran conscientes de la potencia de esta imagen de la ciudad y la completaron con nuevos edificios y monumentos, como las torres de plaza de España, emblemas de modernidad en su época, o más hacia el norte con el conocido edificio del Ministerio del Aire o los proyectos para la plaza de la Moncloa y la avenida de la Victoria (hoy avenida de la Memoria) (Fig. 3).

Sin embargo, cuando nos aproximamos desde el sur, los elementos paisajísticos más destacables de la ciudad serían arquitectónicos, pudiéndose percibir en sucesión numerosos edificios en altura desde el sur al norte, como el edificio de Telefónica, Castellana 81, Torre Picasso y muy al fondo las Torres de la prolongación de la Castellana. En el paisaje periurbano del sur, pues, el soporte físico son tierras de secano, escasa vegetación, campos de cultivo, etc., y lo largo de las carreteras emergen barriadas residenciales que se intercalan con amplias superficies industriales, para una vez llegados a la plaza de Fernández Ladreda hacer su aparición los hitos arquitectónicos en *enfilade*, aunque sólo son perceptibles de manera nítida en los días claros sin contaminación.

Parecida se presenta la imagen general del paisaje periférico cuando se accede desde el este, bien por la A-3 o desde la A-2, en las que alguna torre aislada, como el edificio Vallecas 20 o Torres Blancas marcan el punto de referencia. En esta zona abundan además los elementos publicitarios en los solares que bordean las carreteras, son muy visibles las instalaciones eléctricas y el recorrido, en lugar de ascender como sucede en el oeste y el sur, se produce descendiendo hacia el centro urbano (Fig. 3). Desde el norte, también en declive recorriendo la autopista A-1, nos encontramos con un paisaje marcado

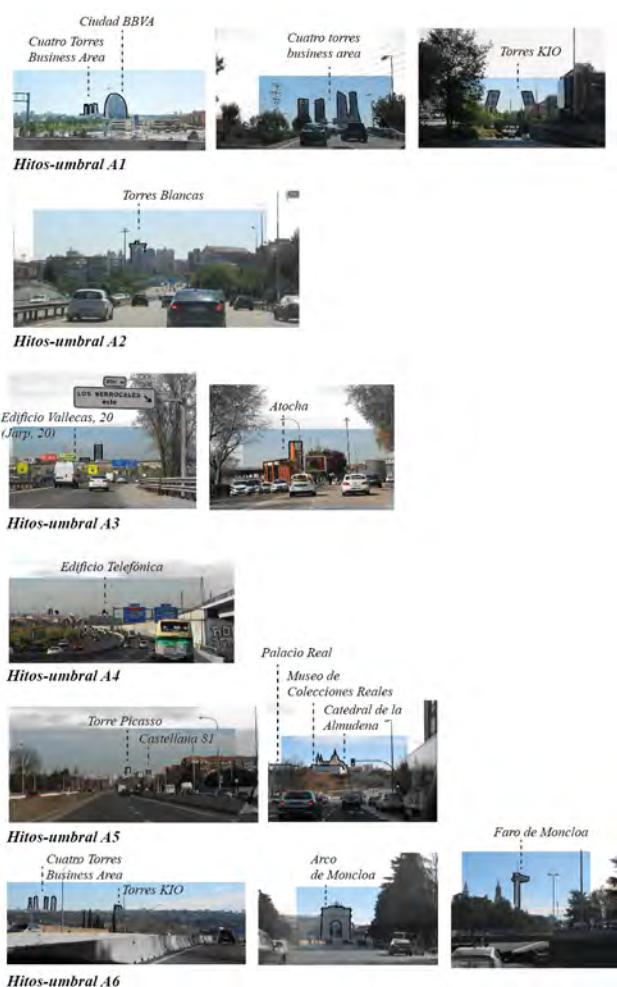


Fig. 3 - Hitos arquitectónicos en los umbrales lejano y cercano en cada uno de los principales accesos a Madrid. Fuente: Elaboración propia (2020)

sobre todo por las infraestructuras viarias de los complejos nudos norte de las carreteras de circunvalación con la radial y varias comarcales de intenso tráfico. Aquí, grandes edificios (*Fig. 3*), como la Ciudad de Telefónica, la ciudad BBVA o la Cuatro Torres Business Area, salpican el paisaje y nos hacen reconocible la ciudad, antes de llegar a las torres Kio y plaza de Castilla que fueron anteriormente el umbral norte.

Un elemento característico de Madrid desde el punto de vista paisajístico, es que en los días claros, desde casi cualquier punto de los accesos desde el suroeste, sur, sureste y este, se puede ver la cordillera Central como magnífico telón de fondo del perfil urbano, abrazando y enmarcando la ciudad en la lejanía. Este elemento es igualmente destacable, por ejemplo, en la imagen percibida cuando el medio de transporte es el aéreo, junto con las torres más elevadas de la ciudad. Además, a lo largo de la historia y de la evolución de los territorios y ciudades, los accesos y los referentes en altura son habitualmente elementos con una enorme permanencia.

5. CONCLUSIONES

El estudio del paisaje histórico urbano no está completo analizando sólo la forma urbana interior, sino que son fundamentales los alrededores de la ciudad, así como su transformación con el paso del tiempo. Hoy en día la ciudad no se define solo por su centro, sino también por lo que ocurre en sus límites. Además, la percepción y la calidad de los espacios abiertos de borde que se generan en torno a la ciudad, es decir, el paisaje periurbano, es fundamental para la calidad de vida de los ciudadanos que los recorren a diario.

Sobre las preexistencias de contorno se conforman los paisajes periurbanos, en continua transformación y evolución, siendo los más frágiles visualmente, en el sentido de que se suele cuidar poco su diseño y su planeamiento en comparación con el centro de las ciudades. Además, son espacios complejos, caracterizados por la pérdida de valores rurales y por un déficit de atributos urbanos, pero que pueden contener áreas y elementos de gran interés. Por ello, es necesario conocerlos y proponer mejoras e intervenciones adecuadas en ellos, precisamente para salvaguardar la imagen lejana y de aproximación que ofrece la ciudad, que, en muchos casos, como sucede en Madrid, son paisajes con gran valor visual y cultural, que merece la pena preservar. Al igual que asimilamos la arquitectura histórica de nuestras ciudades como contenedores de memoria, el paisaje, los espacios abiertos y las vistas, deben ser consideradas también como elementos patrimoniales y, por tanto, generadores de carácter e identidad para la ciudad.

La visión lejana de Madrid, por su situación topográfica y accesos, sus características morfológicas, sus grandes superficies verdes, presenta un gran interés cultural y paisajístico. Además, por el reciente espectacular crecimiento de su periferia y la alta densidad de población en la misma, supone un caso paradigmático de paisaje periurbano a nivel europeo, que necesita de estudio y reflexión. Se puede comprobar la enorme incidencia de la percepción a lo largo de los diversos accesos, de las infraestructuras de comunicación vial, en la construcción del carácter e identidad de los espacios periurbanos, pues son las imágenes cotidianas que se contemplan a diario por una cantidad muy elevada de habitantes de las densas periferias de la ciudad de Madrid en sus desplazamientos habituales.

La ciudad crece, la visión desde su entorno va, por tanto, cambiando, de manera que el paisaje periurbano es evolutivo. Las áreas periurbanas son lugares de interacción dinámica. A su vez, se van generando, relacionados con los principales ejes de acceso, ámbitos que actúan como umbrales de la ciudad con signos y elementos característicos, generando espacios paisajísticos muy variados, ricos e interesantes.

La memoria llevada al terreno del paisaje se debe basar en respetar procesos históricos y naturales (singularidades ecológicas, sociales, geográficas, arquitectónicas e históricas), siendo los más influyentes los accesos viarios, las infraestructuras verdes de contorno y los hitos arquitectónicos verticales. Entre los paisajes urbanos, los más delicados y variables son los constituidos por esas costuras entre los retazos de lo natural y lo artificial que se acarician o se enfrentan.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTROP, M. (2005). "Why landscapes of the past are important for the future", *Landscape and Urban Planning*, 70 (1–2), pp. 21-34.
- AYUNTAMIENTO DE MADRID (2009), *Plan de Calidad del Paisaje Urbano de la Ciudad de Madrid*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE, ADMINISTRACIÓN LOCAL Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO. (2007), *Atlas. El Medio Ambiente en la Comunidad de Madrid*, Madrid: Comunidad de Madrid.
- CONSEJO DE EUROPA (2000), *Convenio Europeo del Paisaje*, Florencia: Ediciones españolas del Ministerio de Cultura (2008) y del Ministerio de Medio Ambiente (2007).
- CRUZ, L. (dir.) (2014), *Plan Nacional de Paisaje Cultural*, Madrid: Instituto del Patrimonio Cultural de España.
- FERNÁNDEZ ÁGUEDA, B. (2017), "Del límite de la urbanización al límite de lo urbano: la construcción territorial del gran París y el gran Madrid (1910-1939)", *Ciudades*, 19, p. 31.
- FERNÁNDEZ PABLOS, E. M., y YÁÑEZ CONDE, E. (2015), "El valor de las áreas periurbanas como espacios multifuncionales en el suroeste de Madrid", *Tecnología y desarrollo*, 13.
- FERNÁNDEZ PORTELA, J. (2012), *Los nuevos barrios de Madrid: en busca de su identidad*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- LAYUNO ROSAS, A. (2013), "Paisajes urbanos de la industria. Apropiaciones estéticas y conservación patrimonial", *Arte y Ciudad – Revista de Investigación*, 3 (1), pp. 641-678.
- MADERUELO, J.; RIVERA BLANCO, J. (2011), *Arquitectura, Paisaje y Patrimonio en la Comunidad de Madrid*. Universidad de Alcalá de Henares.
- PALANG, H.; SPEK, T.; STENSEKE, M. (2011), "Digging in the past: New conceptual models in landscape history and their relevance in peri-urban landscapes", *Landscape and Urban Planning*, 100, pp. 344-346.
- PARDO ABAD, C. J. (2004), *Vaciado industrial y nuevo paisaje urbano en Madrid: antiguas fábricas y renovación de la ciudad*, Madrid: Ediciones La Librería.
- RODRÍGUEZ ROMERO, E. J. (dir.), (2018), *Paisajes de aproximación a la ciudad de Madrid*, Madrid: ConArquitectura.
- RODRÍGUEZ ROMERO, E. J.; SÁENZ DE TEJADA GRANADOS, C., (2017), "Entre la ciudad y el campo. Evolución de la forma urbana en el noroeste de Madrid", en RUIZ-APILÁNEZ, B., et al.: *Forma urbana, pasado presente y perspectivas. ISUF-H, Hispanic International Seminar on Urban Form*, Toledo: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 626-633.
- ___(2016), "Evolution and Permanence of City-Countryside Views throughout the Urban Development of a City. Madrid as a Study Case", *Procedia Engineering*, 161, pp. 1879-1886.
- RODRÍGUEZ ROMERO, E. J.; SÁENZ DE TEJADA GRANADOS, C. y SANTO-TOMÁS MURO, R. (2018), "Lookouts as a Tool for the Valorisation of Urban Landscape. A Case Study of Madrid", en AMORUSO, G. *Heritage, Place, Design: Putting Tradition into Practice*. Milán: Springer, pp. 843-851.
- ___(2019) "Landscape Perception in Peri-Urban Areas: an Expert-Based Methodological Approach" *Landscape Online*, 75, pp. 1-22.
- TUDOR, C. (2014), *An Approach to Landscape Character Assessment, Natural England*, London: Government of the UK.
- ZÁRATE MARTÍN, M. A. (2011), "Paisajes culturales urbanos, entre la protección y la destrucción", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 57, pp. 175-194.
- ZOIDO NARANJO, F. (2006), "Paisaje e infraestructuras, una relación de interés mutuo", *Carreteras: Revista de la Asociación Española de la Carretera*, 150, pp. 190-199.